

Salmos del Arcángel Gabriel

90. OJO DE GABRIEL

1. Me gustaría hacerte este regalo: la primera mirada que eches a lo que ves será la mirada de Gabriel. Si aceptas mi regalo, te abriré los ojos en esa primera mirada. La mirada de Gabriel permite al esenio entrar en comunión con el mundo angélico. Cuando tu mirada se posa en una cosa, en un ser, en una flor, en un árbol, en el agua que fluye, en el océano, en el cielo, en un animal, en una belleza, es el mundo de Gabriel el primero que aparecerá en tu ojo para inspirarte, para hablarte, para guiarte.
2. Gabriel es la mirada del asombro, de la belleza, de la sabiduría que alimenta el alma y nutre un mundo distinto del que conocemos, el que nos aprisiona en la muerte.
3. Te pido que mires, que seas consciente y que te detengas ante la primera impresión bella o sabia y que luego calmes el intelecto, el sentimiento y el deseo que siempre se injertan en la belleza para robar su energía y llevarla a la prisión del mundo humano. Aprende a mirar y luego a mantener la calma para que el mundo del hombre no tenga nada que ver, ni en ti ni a tu alrededor.
4. Tu ojo debe estar abierto al agua de tu lago, de tu vida. Debe estar en calma, inmóvil, transparente, reflejando los mundos superiores hasta que sea uno con ellos.
5. Si miras una flor, maravíllate ante ella e intenta despertar una comprensión superior. ¿Por qué un color tan bello? ¿Una forma tan perfecta? ¿Su fragancia? No traigas respuestas prefabricadas del mundo de los hombres, cuyo único propósito es reafirmar su debilidad y mezquindad. En lugar de eso, deja que las preguntas queden sin respuesta, como la transparencia y la profundidad del agua de tu lago. Deja que el viento sople sobre el agua y te muestre la inmensidad de los mundos que pueden aparecer y desaparecer simplemente para mostrarse y ocultarse. Sobre todo, no permitas que la idea de coger la flor para decorar tu casa o un templo se refleje en tu lago. Una idea de este tipo no es negativa en sí misma, pero roba energía y la arrastra al mundo de los hombres.
6. En cada criatura que encuentras está Dios, el mundo divino, la belleza, pero esta visión es infinitesimal en el mundo en que viven los humanos.
7. Cada vez que ves a Dios en otra persona, alimentas a Dios en ti mismo y le permites vivir a tu alrededor, crear un cuerpo para Él. De este modo, la visión es perfecta y todo el cuerpo está en la luz; el cuerpo se reconstruye. Recuerda esto y despierta cuando tu mirada se posa en una maravilla. Permanece en silencio. Deja que tu mirada se pose en la pureza del agua de mi lago dentro de ti, que es tu alma. Sé sin intereses, abierto y claro, todos tus centros vueltos hacia lo grande.

8. Sabed que soy yo, Gabriel, quien vengo a través de vuestro ojo para mostraros lo que es verdadero y eterno. Este es mi regalo a los esenios.

9. A través de mi ojo, la Madre te hablará y te mostrará otro mundo que ni siquiera podrías imaginar. Los hombres están muy lejos de esta vida viviente, animados por un alma y una inteligencia mayores.

10. La Madre es la vida que habla a través de todo lo que es puro: el manantial que fluye, las olas del océano, el canto del pájaro, el ritmo de las estaciones, la salida y la puesta del sol. Si te acercas con el alma, comprenderás que detrás de todas estas impresiones de la naturaleza está el rostro de la Madre, y que detrás de este rostro, una vida y un ser más grandes te hablan de ti mismo, de tu vida, de tu ser, de tu origen, que están en otra parte, en un mundo que te está oculto, pero que sin embargo está vivo.

11. Intenta encontrar el origen de todo en todo, dentro de ti y fuera de ti. Entonces, muy lentamente, este mundo, que es sutil y delicado y vivo, se volverá más claro y se mostrará a ti. Teme acercarse al hombre, porque no quiere ser capturado por él y sus intereses, ser aprisionado en su mundo, donde todo está fijado. Si te libras de esta tendencia, cultivada en ti a través de las generaciones, tu alma y los mundos sutiles podrán de nuevo acercarse a ti, hablarte, nutrirte y reconstruir en ti otro cuerpo para otra vida.

12. No dejes que tu ojo se acerque demasiado a las personas y otros seres que encuentres.

13. A menos que quieras hacer de alguien tu compañero de vida, mantén la distancia, la distancia del respeto. No te acerques demasiado, mantén la distancia que te permite percibir en el otro el origen de toda vida y cultivar la mirada que da vida a la Luz.

14. La gente ha adquirido el desafortunado hábito de encerrar a los demás en sus propios ojos y poner un mundo de oscuridad sobre ellos. Libérate de esta magia a través del ojo de Gabriel y aprende a mirar lo que es puro, bello y oculto, y lo que puede hacer crecer lo divino dentro de ti, a tu alrededor y en los demás.

15. El peligro es grande cuando los seres humanos se conocen demasiado bien y sus relaciones se vuelven inconscientes. Entonces se permiten intercambios que no corresponden a la sabiduría luminosa.

16. Hay una grandeza, un respeto, un amor que puede nacer de la distancia.

17. Cultiva la mirada que te llena a ti y a los demás de libertad, pureza e impersonalidad.

18. Cultiva la fuerza que te llena de asombro, que te acerca a los demás, que hace de una familia una comunidad de almas que se aman y se respetan y piensan las unas en las otras con fuerza, alegría y Luz.

19. Cultivar relaciones bellas, justas y nobles.

20. Mantente alerta: la serpiente tentadora quiere entrar en el ojo para robarle lo que es bello, noble y puro y conducirlo hacia abajo, hacia lo feo, hacia el agua turbia.

21. Sé consciente, no te acerques demasiado al mundo de los hombres, pero estate vivo a la Luz, dentro de ti y en tus relaciones con los demás. Estando vivo en cada una de tus actividades, en cada uno de tus órganos, de tus sentidos y de tus centros, redescubrirás la vida de tu Madre, de tu Padre y de todos tus hermanos y hermanas de la Luz que sólo esperan que los mires, que les hables, que hagas alianza, que te unas a ellos.

22. Recuerda: la primera vez que miras algo, Gabriel te habla a través del ojo. Después, otro mundo viene a hablarte a través de tus ojos. Depende de ti ser consciente y saber hacia qué mundo quieres moverte y con quién quieres vivir.